

ION
BX4705
.F5
N4

215

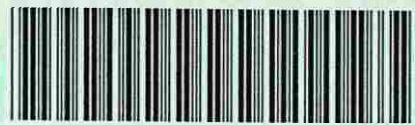


OXFORD
BX4705
F5
N4

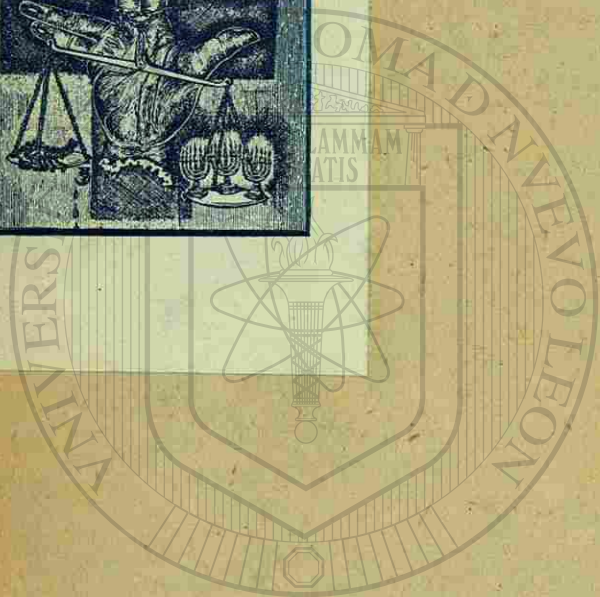
415



EX-LIBRIS



1020000496



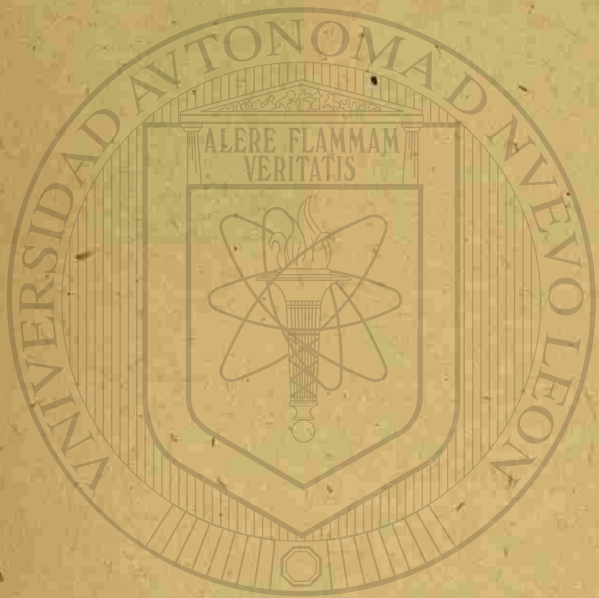
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



104275



EL DOCTOR

D. Juan Bautista María

FIGUEROA,

VIVIÓ EN DIOS,

AÑO A LOS HOMBRES,

y tuvo la muerte del justo.

AÑO DE 1843.



Don Juan B. Fig. 3

NECROLOGIA

DEL SR. DR. D.

JUAN BAUTISTA MARIA

FIGUERCA

QUERETARO:
Imprenta dirigida por Joaquin Yañez, calle de Miraflores núm. 17.

1846.



BX9705

.F5

74

NECROLOGIA



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



NECROLOGIA.

El día 20 de octubre de 1843, falleció en el pueblo de Zinapécuaro su cura parroco el Sr: Dr. D. JUAN BAUTISTA MARIÁ FIGUEROA, y su pérdida lamentable ha sido una calamidad horrible para sus feligreses, y ha causado un profundo sentimiento á cuantos tubieron el honor de conocerlo, y tratarlo. Los unos deploran la falta de un padre amoroso que cuidaba con diligencia y esmero de su conservacion y su buen nombre, y lbs otros lamentan la muerte del varon célebre, del sacerdote immaculado que vino al mundo para ejemplos vivos de virtud, de grandeza, de longanimidad. La crónica de sus hechos, escrita desde el año de 1787 que tomó posesion del curato de Indaparápio, hasta el último de su vida, es una prueba irrecusable de esta verdad. Ella publica que en el ejercicio de su alto ministerio no pensó en otra cosa que en la ereccion, compostura y embellecimiento de los Templos: que el sosten y la propagacion del culto fué la obra mas completa de sus religiosos afanes; y en ella se vé con admiracion y sorpresa que la mejora de la especie, la salud pública y el bien general de los pueblos que dirigía, fueron los móviles de su ánimo generoso y de su corazon filantrópico. Este sensillo relato contiene el mas cumplido elogio del Señor Figueroa y seria escusado venir á pormenores, si para nuestra edificacion y para honrar su memoria, no fuera necesario referirlos como lo vamos á verificar.

El Sr. Figueroa luego que recibió el curato de Indaparápío, trató de concluir y concluyó la parroquia que se había comensado á levantar setenta años antes y la adornó con cuanto era necesario para el servicio y la práctica de las augustas ceremonias. En Zinapécuaro edificó el Sagrario con veinticuatro varas de largo, un camarín y un aposentillo; siguióse á esto la torre que fabricó, cubriéndola con cinco esquilas, dos esquilones, una campana menor con cien arrobas, otras dos con peso de cuatrocientas treinta y dos, y un reloj para el régimen del pueblo: construyó así mismo tres torres en las iglesias de Bocané, del Santuario de Ararón y en la de Taiméo, las primeras de dos cuerpos: formó el crucero de Bocané dedicado al Divino Rostro, lo que aumentó su culto: fabricó en estos tres pueblos, tres cementerios de mampostería: edificó el hospital ó sea la parroquia de los indios, así llamada en Zinapécuaro: construyó el panteón del altar mayor, y los altares de San Antonio y de nuestro Serafíco Padre San Francisco; agregándose á estos, otros cuatro altares en Ararón, dedicados á las Animas, á nuestra Señora de la Soledad, al Señor del aposentillo y á San Vicente. Erigió dos oratorios, el de la Soledad y el del Señor de los Desvalidos, y cinco capillas que se denominan, del Barrio nuevo, del Señor del Desmayo, y las de los barrios de S. Antonio, de S. Juan Bautista, y San Cayetano: fabricó un camposanto de sesenta y seis varas cuadradas: adornó la iglesia principal y las de Ararón y Taiméo con veinte y dos estatuas y retablos: construyó una casa en Ararón para comodidad del padre capellan, y por complemento habilitó sus iglesias de preciosos ornamentos y ricos vasos sagrados, entre los que puso dos custodias de oro adornadas con diamantes, rubies y esmeraldas: de ocho blandones, dos ramilletes y dos candiles todo de plata, con otras alajas, de la misma materia, que seria inutil referir; el órgano que puso para la solemnidad de los oficios divinos, el desente

alumbrado para los viaticos, y las vidrieras de los templos manifiestan su celo: largas sumas se invirtieron en estos objetos, que franquearon espontaneamente los feligreses con esclucion de las cantidades que de sus fondos dió el Señor Figueroa.

No fué menos celoso este digno párroco en procurar la propagacion del culto á cuyo fin estableció las cofradías: en Indaparápío, la de Santa Gertrudis, y en Zinapécuaro las del Sagrario, de nuestra Señora del Rosario, de Santa Gertrudis, y las archicofradías del Santísimo y de nuestro padre San Francisco. Puso dos juvileos: el de Porciúncula y el de cuarenta horas en el carnaval. Los ejercicios admirables del gran padre San Ignacio se practicaban en tres épocas del año. Las dos santas escuelas: una de hombres y otra de mugeres, se componian de setenta y dos personas que practicaban, por sus consejos santos, las virtudes mas recomendables. Ordenó que todos los viénes se anduviera el Via-Crucis, y que muchas señoras devotas animadas de sus consejos saludables lo anduvieran diariamente. Dió cien pesos para el tercer orden de nuestro padre San Francisco. Estableció la solemnidad del Corpuse en Ararón, una letania los viénes, y la novena del Señor que se venera en aquel santuario. El día último del año cantaba una misa en accion de gracias al Dios Todo-Poderoso, por los beneficios con que habia distinguido á sus pueblos, y todos los días se cantaba la misa conventual para alcanzarlos. Las jornadas de noche buena, y los ejercicios de las cuatro semanas de adviento los practicaban las soras, terceras, cordíferas y hermanas de la santa escuela, con su direccion. Fundó diez y nueve capellanías de ciento á quinientos pesos, con el capital de ocho mil cuatrocientos sesenta y uno, para cincuenta y nueve misas anuales, dos funciones, la octava de Corpus y las tres caidas del viénes santo. El arduo y difícil ministerio de la divina palabra lo ejercitó siempre

con celo infatigable, y en el penoso del confesonario, recogia los ópimos frutos que son consiguientes á la predicacion del evangelio, y procuró generalizar la lectura del año cristiano del Señor Croiset, para instruccion de los fieles.

La virtud eminente de este varon ilustre, no solo la demostró como cura de almas, sino como hombre sencible, como filósofo ilustrado y como benéfico ciudadano. En las calamidades públicas, volaba á socorrer á los necesitados con solícito empeño, como sucedió en las viruelas del año de 1795, que personalmente cuidó de que se administrase la inoculacion, y proveyó de medios para que á los niños no les faltasen alimentos, frazadas y medicinas, sobre haber dispuesto que ningun pobre pagase entierro. En los años de 1809 y 1814 que hubo carestia de maíz, repartió novecientos noventa pesos á los pobres para su socorro. En 811 rescató con trecientos cuatro pesos á dos hombres que la tropa del rey tenia encapillados, y que hubieran muerto sin su poderosa y eficaz mediacion. Los huérfanos, las viudas y los pobres, todos encontraban un apoyo seguro en su piadoso corazon, y por eso recogió dos niños que quedaron sin padres, los educó con el mas vivo interes hasta poner á uno de ellos en el altar y colocar al otro en un puesto honorífico que le asegurára su decente subsistencia: por eso donó á varias familias cantidades de ciento á quinientos pesos; por eso repartia cada año largas sumas en socorrer á los necesitados, por eso dotó en 1801 y 1816 con mil cuatrocientos pesos tres doncellas pobres para que tomaran estado; y para que siete niñas pequeñas fueran bien educadas: por eso en 1797 dió por libres los entierros, menos los de pompa: por eso dió cien pesos anuales de gratificacion á un médico que cuidase á los enfermos indigentes: por eso en su testamento que otorgó en 1825, dejó un legado para las doncellas pobres, para las viudas, y para las casadas no asistidas por sus maridos; ¿se quiere mas todavía? pues continuemos.

Las R. M. capuchinas de Querétaro, Salvatierra y Morelia probaron la beneficencia de éste hombre grande y no se olvidó de los niños, de los artesanos, de la policia en general, ni de la higiene pública. De 1831 á 1839 dió de limosna á esos conventos dosmil seicientos setenta pesos para socorro de sus necesidades; y cual un buen padre que anhela con ahinco el bienestar de sus hijos, estableció cinco escuelas con la de Indaparápio, en las que se educaban seiscientos muchachitos: dió local en su misma casa para la principal de Zinapécuaro, lo hermoseó de su peculio: donó cien pesos anuales para el preceptor, fincó quinientos pesos en favor de ella; daba un vestido anual á los escolares; cuidaba del establecimiento y hacia frecuentes desembolsos para premiar á los aplicados y pundoñosos. De este modo formó hombres, crió buenas costumbres y en aquel pueblo venturoso hay honradéz, hay buena fé y no se conoce la licencia ni el desenfreno.

El Señor Figueroa como hábil economista, sabia que la riqueza biene del trabajo, y que los valores dimanen de la demanda. Consecuente á estos principios, puso en 1824 un depósito de algodón, para que á precios cómodos se habilitase á los artesanos pobres á condicion de que habian de pagar mitad en dinero, y la otra mitad con sus artefactos. Así dió un impulso á la industria cual es de considerarse, con la multiplicacion del trabajo y el fácil y pronto despacho de la ropa. He aquí la causa porque Zinapécuaro se hizo célebre por sus tegidos, y por su constante laboriosidad.

Nada era indiferente á la filantropía del Señor cura, cuando se trataba del bien público. Quejábanse los vecinos del mal pizo; y al momento de su espontanea voluntad compuso los empedrados, levantó ocho puentes y quedó el mal remediado. Se tratataba de la seguridad del pueblo interrumpida por los mal hechores foraneos; y sin ser incitado por la autoridad civil franqueo cuatrocientos pesos para su custodia, y

desapareció el temor de las gentes. Se observó que la agua del uso comun era dañosa á la salud porque tenia caparrosa, nitró y asufre; y trabajó incesantemente, hasta introducirla de Taiméo, potable y hermosa en que invirtió tres mil cuatrocientostreinta y tres pesos y cesaron con tal motivo los ataques de orina, que eran tan frecuentes. Corrian peligro los presos porque amenazaba ruina la cárcel; y acudió sin dilación á componerla como si se tratase de su propia seguridad. Habia desórden en las labanderas dispersas en el rio; y formó para evitarlos unos labaderos donde estan las mugeres reunidas sin mezcla alguna de hombres. Hubo necesidad de hermosear el pueblo; y costó los pilares de la plaza. Necesitaban los pobres casas en que vivir porque habia aumentado la poblacion; y en tierra eriaza y montuosa que fué comprando paulatinamente, formó cinco barrios que denominó: el Nuevo, el de S. Cayetano, el de la Pila, el de S. Antonio y el de S. Juan que hacen diez y nueve calles con doscientas noventa y una casas dadas á familias pobres, sin grabamen alguno; sino es el segundo barrio que tiene ochenta, y cada una pagó por muy poco tiempo cada mes tres cuartillas, á beneficio de la escuela. No era para el Sor. Figueroa la ociosidad; continuamente estaba en movimiento, y no se le pasaba un solo instante sin pensar en el amor de Dios y en el bien de los hombres. La utilidad moral era la base de sus acciones, y esta regla fecunda y segurísima lo llevó á establecer en 1795 unas conferencias todos los mártes con sus vicarios: en ellas se leía un punto de moral en el Illmo. Señor San Alfonso María Ligorio, otro de rubricas, y una proposicion condenada de lo que resultó la instruccion de los concurrentes, y tuvo la complasencia de ver que de su lado, á merced de este noble empeño, salieron diez y nueve curas, instruidos y virtuosos que siguieron las huellas de su digno maestro.

Esta conducta conforme á las opiniones del Sor. Figueroa

le captó á un tiempo el amor y respeto de sus feligreses y el mas distinguido aprecio de sus prelados los Illmos. Señores obispos de Michoacan. Reconociendo sus deberes como parroco, y el modo con que los habia llenado decia en 1831 „en este año cumpli cuarenta y cinco años de sacerdote ycuarenta y cuatro de cura” y considerando que la primera virtud de un parroco, como que es ecónomo del santuario, es la *fidelidad*, la pide á Dios con el mayor fervor de su corazon: así es que guardó *fidelidad* á Jesucristo buscando unicamente sus intereses: *fidelidad* á la Iglesia trabajando con zelo y rendimiento conforme á sus reglas santas: *fidelidad* á los pobres administrándoles con economía su patrimonio: *fidelidad* á todos los fieles instruyéndolos y edificándolos en todos sus pasos, acciones y palabras de suerte que bien podria decir con San Pablo: *Fidem servavi*. No habrá en verdad quien tache este magnifico cuadro.

Tiremos ya una ojeada sobre la parte biográfica de este hombre singular y no haremos otra cosa que transcribir lo que el mismo escribió, antes de su fallecimiento, en un opúsculo que tenemos á la vista. En cuanto á la vida privada estableció una semana parroquial con la siguiente distribucion.

„Los lunes, estas son sus palabras, rezo el oficio de difuntos „entodo el mes: en el primer lunes el primer nocturno, en el „segundo el segundo, en el tercero el tercero, en el cuarto los „laudes y despues las vísperas; pero si acaso trae cinco de „estas para el ultimo.“

„El martes rezo la primera parte de los salmos graduales „llamados así porque el Santo Profeta los rezaba en las quin- „ce gradas del templo.“

„Los miércoles rezo la segunda parte de ellos y los juéves „la tercera.“

„Los viénes rezo vísperas y completas del oficio párvo, y „los sábados los maytines láudes y horas menores de dicho

„oficio; pero si hay ocupacion reparto el rezo en los siete
„dias de la semana.“

„El domingo rezo el séptimo salmo penitencial con la leta-
„nia y preces.“

„Los siete salmos penitenciales los rezo de rodillas uno en
„cada dia, lo mismo que los maitines láudes y cuatro horas
„del rezo diario aunque sea en las dominicas y ferias.“

„Rezo todos los dias responsos: á todas las ánimas, á las de
„mis padres y hermanos, á las de mis parientes y bien hechores,
„á las de los Señores Sacerdotes y á las de todos mis feligi-
„greses.“

„Tambien á mis Santos patronos San Miguel, San Anto-
„nio de Padua, S. Juan Nepomuseno, San Juan Evangelista,
„San Pedro y San Pablo, San Joaquin y Santa Ana, Señor
„San José: les rezo á cada uno hincado de rodillas tres Padres
„nuestros y tres ayes Marias con su antifona y oracion corres-
„pondiente.” Esto lo hacia despues del rezo comun y sin per-
juicio de sus demas distribuciones, del cuidado de la escuela
que veía y trataba con paternal interés; de manera que en su
ministerio, en sus devociones y en la vida contemplativa ocu-
paba diez y seis horas del dia natural. Esta virtud eminent-
te se anunció desde los primeros años del Sor. Figueroa: alla
cuando en edad muy tierna rezaba el rosario y oia misa todos
los dias, pues hasta los medios que le daban para fruta los re-
serbaba con empeño hasta completar la limosna suficiente,
entregándola á un sacerdote, y suplicándole que le aplicara
la misa.

Daremos fin á esta necrología, haciendo mencion del o-
rigen del Señor Figueroa y de su carrera literaria, y nos
aprovecharémos de lo que él mismo dejó escrito en 1839. El
papel dice á la letra.

LISTA DE LOS BENEFICIOS

QUE ME HA CONCEDIDO

Maria Santisima y su Divino Hijo.

„QUIZO que naciera yó en la Asuncion de Zapotlan el
„grande en un dia consagrado á nuestra Señora, y que mis
„padres fuesen lo mismo: nací el sábado 25 de octubre de
„1760, y se me puso por nombre Juan Bautista María, que
„es el mismo que tuvieron mis padres que fueron D. Juan
„María Figueroa, y D.ª Juana María Alvarez“

„El sábado 18 de octubre de 1774 comencé mis estudios
„en el Seminario de Guadalajara, donde fui colegial siete
„años.“

„En sábado tuve el acto de filosofia, defendiendo ciento
„cuatro casillas de la moderna, y los cuatro tomos del maes-
„tro Goudin, se me premió con el primer lugar, siendo ochen-
„ta los colegiales.“

„En sábado comencé á estudiar cánones y leyes en San
„Ildefonso de México, en 1781, y se me premió con el acto
„de estatuto, que defendí en la real Universidad.“

„El dia del Patrocinio se me dió en propiedad el be-
„neficio de la sacristia de Indaparápio, á cuyo titulo me or-
„dené, de suerte que en ménos de seis meses conseguí todos
„los órdenes, y dicho beneficio, siendo los beneficios veinte; y
„ciento veinticinco los opositores.“

„El dia de nuestra Señora del Cármen dije mi primera
„misa.“

„El dia de nuestra Señora de las Nieves, tomé posesion „del curato de Indaparápio.“

„En dia sábado se confirmó la aprobacion de la real „audiencia de Guadalajara para egercer la abogacia.“

„El dia de nuestra Señora del Cármen, recibí la borla „con tal felicidad, que en ménos de un mes tuve el acto de „repeticion, la noche triste, licenciatura y borla; con noventa „y siete doctores de asistencia.“

„El dia del Patrocinio de María Santísima fuí nombrado „cura propio y juez eclesiástico de Zinapécuaro siendo vein- „tiuno los pretendientes á dicho beneficio.“

„En dia sábado comencé á egercer el empleo de exami- „nador sinodal.“

„Desde la escuela aprendí la *Magnificat*; y en mínimos „aprendí el *Ave Maris Stella* y aun su traduccion.“

Esta sencilla relacion acredita los rápidos progresos que hizo el Señor Figueroa en el colegio hasta recibirse de Doctor, y en verdad, la nota de su saber fué igual á la de su virtud. De lo segundo hemos dado pruebas bastantes. Lo primero se demuestra con la disertación que escribió en 1822 sobre el derecho de patronato y con otras tres que por encargo del Señor Gobernador de la mitra Dr. D. José María Couto trabajó reducidas: la una al derecho devolutivo, la otra sobre el derecho comun de los prelados, y la última lleva el título de cursos sobre beneficios eclesiásticos. Corren impresas y en ellas brillan con igual esplendor la ciencia, la erudiccion y la pureza de language.

Un hombre tan benéfico como el Señor Figueroa, ya se entiende que no descuidaría de su familia, y en efecto no descuidó de ella. Luego que recibió el curato de Indaparápio, trajo de Zapotlan á su padre y á sus siete hermanas y atendió al primero con respetuoso afan hasta su muerte, y á las segundas hasta que tomaron estado. Fué buen hijo y buen

hermano; así como fué un sacerdote immaculado, un cura de almas optimo, que cumplió con sus deberes mas allá de las reglas comunes, un filósofo profundo que examinó el origen de los males públicos para removerlos, un politico consumado que sanjó los cimientos de la riqueza para engrandecer el pueblo en que vivió, un caritativo sin limitaciones que socorrió á los miserables á manos llenas. Este varon preclaro, honor y lustre de Michoacan que debiera ser eterno, falleció en 1843 con general sentimiento de los hombres; pero falleció sin apartar de sus lábios las alabanzas del Altísimo hasta el último instante de su vida, como lo hizo siempre. Así fué, y así lo manifiesta el epitafio que dejó escrito para su sepulcro y es del tenor siguiente.

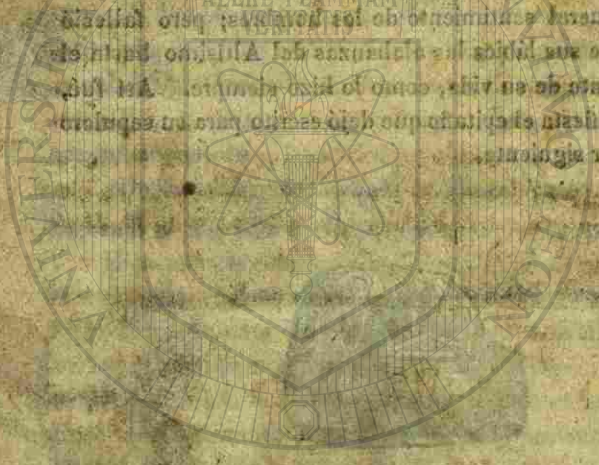


EPITAFIO.

*Laus divina mihi semper fuit unica cura.
Post obitum Laus divina sit mihi uni-
ca merces.*



de sus an...
el de...
reglas...
de...
que...
a...
los...
y...
12...
un...
fuerza...
y...



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EC
10

I